

– *Buenas noches, señora –me dice (a mí) sonriendo, mostrando los dientes. Nunca había visto tantos dientes a la vez.*

- *Adiós, mi querida señora, ha sido un placer – me susurra Anne-Meurisse mirándome con avidez, mientras nos precipitamos hacia la puerta.*

- *¡Desde luego, desde luego!- trina Kakuro empujando con el talón la hoja de la puerta.*

...

- *No me han reconocido – comento Me detengo en mitad de la acera, del todo sobrecogida.*

- *No me han reconocido – repito. Él se detiene a su vez; mi mano no se ha movido de su brazo.*

- *Es porque no la han visto nunca - me dice- Yo la reconocería en cualquier circunstancia.*

(Barbery 2007:339)

